

**Del rancho de la Tía Juana a Tijuana:
una breve historia de desarrollo y población
en la frontera norte de México***

René Martín Zenteno Quintero**

La franja fronteriza norte de México ha experimentado uno de los crecimientos poblacionales más significativos e interesantes del país durante el presente siglo. En términos estrictamente demográficos las magnitudes y los cambios de este crecimiento se explican casi en su totalidad por los impactos que ha tenido la intensa migración hacia la zona desde el interior del país. Tijuana ha sido el ejemplo más extraordinario de la historia demográfica contemporánea de la frontera norte. El presente es un ensayo sobre el desarrollo económico, social y demográfico de este importante centro urbano nacional y fronterizo durante el presente siglo. Su intención es doble. Por un lado, comprender el cambio demográfico general de Tijuana a la luz de un contexto de desarrollo socioeconómico singular en la vida nacional, y en donde se destacan su estrecha dependencia con Estados Unidos, y la prolífera creación de programas federales encaminados a integrar la economía fronteriza con la nacional. Por otro lado, introducir al lector no especializado en la problemática de la región fronteriza México-Estados Unidos.

Introducción

En alguna mañana del año 1900, una de las más de 50 000 localidades rurales que había entonces en México abrió sus ojos al albor de un siglo de innumerables acontecimientos nacionales e internacionales, muchos de los cuales le imprimirían grandes transformaciones sociales y económicas. Muy probablemente los 242 pobladores censados en el rancho de la Tía Juana no imaginaron el escenario urbano en que se convertiría su habitat; espacio en el que hoy en día conviven alrededor de un millón de personas, compartiendo las vicisitudes que emanan de la estrecha interrelación entre una estructura económica subdesarrollada y la del estado más rico de Estados Unidos. Tijuana es, sin lugar a dudas, el ejemplo más extraordinario de lo que ha sido la historia demográfica contemporánea de la frontera norte.

La región fronteriza norte de México (RFNM), entendiendo por ésta al conjunto de municipios que colindan con Estados Unidos, ha experimentado uno de los crecimientos demográficos más inte-

* El presente artículo es una versión modificada y actualizada del primer capítulo del trabajo titulado *Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*, publicado por El Colegio de la Frontera Norte en 1993.

** El Colegio de la Frontera Norte.

resantes del país durante su etapa posrevolucionaria, tanto por lo singular de sus dimensiones cuantitativas como por las causas mismas que lo han determinado. Para mostrar en parte esta idea, baste mencionar que mientras la población nacional se quintuplicó de 1930 hasta 1990, la población de la RFNM se multiplicó casi quince veces. Tijuana en el mismo lapso multiplicó su población 66 veces.¹ En términos demográficos las magnitudes y los cambios de este crecimiento se explican casi en su totalidad por los impactos que han tenido los saldos netos migratorios en los principales municipios de la región (Margulis y Tuirán, 1986; Corona, 1986; Zenteno y Cruz, 1988).²

La expansión demográfica de la RFNM tuvo su época cumbre en los años que van desde 1940 hasta 1960. El auge económico de sus zonas agrícolas, el establecimiento del Programa de Braceros (1942-1964) entre los gobiernos de México y Estados Unidos, y la influencia que tuvo la reactivación económica estadounidense una vez concluida la Segunda Guerra Mundial sobre la propia economía de las ciudades fronterizas, fueron los principales atractivos para que un número importante de población se desplazara desde el interior del país hacia la región.³

A partir de la década 1960-1970 comenzó a evidenciarse una tendencia a la baja en el crecimiento demográfico de la RFNM. Un hecho relevante en la explicación de esta situación fue la crisis agrícola producida en la región por la fuerte caída de los precios internacionales del algodón a finales de los años cincuenta; producto agrícola que había sido la base principal de su desarrollo y cuya cosecha requiere de un uso intensivo de mano de obra. Caso crítico en esta problemática fue el municipio de Mexicali cuya tasa de crecimiento demográfico disminuyó de 8.5% anual entre 1950 y 1960, a 3.6% en los diez años posteriores.⁴

Resultados derivados de los datos censales de 1980 cambiaron de manera radical la imagen demográfica de Tijuana y de toda

¹ Para apreciar este ejemplo se puede consultar el cuadro 1.

² Las respectivas diferencias entre el número de veces que crecieron las poblaciones de Tijuana y la franja fronteriza con respecto a la nacional durante estos años, ilustran con claridad la magnitud del efecto de la inmigración en el crecimiento de éstas. Esto es posible de concluir adoptando el supuesto de que la población del país se multiplicó únicamente por efecto del crecimiento natural; supuesto que no dista mucho de la realidad durante este amplio periodo.

³ Véanse al respecto los trabajos de Margulis y Tuirán (1986: cap. 3), y de Zenteno y Cruz (1988).

⁴ Para más detalle véanse los capítulos 2 y 3 de Margulis y Tuirán (1986). Tijuana, sin embargo, fue el único municipio fronterizo que en estos años sostuvo un nivel de crecimiento tan elevado como el de décadas anteriores.

la RFNM. Durante la década 1970-1980, por primera vez en muchos años, el ritmo de aumento de la población fronteriza presentó un nivel inferior al observado en la población nacional. La caída del crecimiento demográfico de Tijuana fue considerable: 62% con respecto al crecimiento de la década anterior. Margulis y Tuirán (1986: cap. 3) han señalado la efectiva disminución del crecimiento social de los principales municipios fronterizos durante el decenio 1970-1980, y que en términos demográficos esta situación no significó la desaparición de la inmigración a las ciudades fronterizas, sino más bien que los aportes de la misma fueron compensados –y a veces desbordados– por una emigración de importancia. Más adelante se señala sobre la relevancia que debió haber tenido el estancamiento relativo de la economía de Tijuana durante esta década en la explicación de la caída de su crecimiento demográfico.⁵

Sorprendentemente, durante los años de la peor crisis económica del México posrevolucionario, la economía de Tijuana encontró las condiciones necesarias para librar el estancamiento experimentado durante la mayor parte de los años setenta, y con ello pasar a vivir el auge más importante de su historia. Esto no significa que la crisis económica y las políticas de austeridad implantadas por el gobierno mexicano para superarla, hayan pasado inadvertidas por la economía y población de este centro urbano fronterizo. Más bien, mientras que las políticas de desarrollo nacional y fronterizo durante los años setenta no estimularon el crecimiento económico a los niveles alcanzados con anterioridad en la región bajacaliforniana, cambios importantes en las mismas durante la pasada década posibilitaron una recuperación económica basada en el aprovechamiento más realista de sus ventajas de localización fronteriza. Lo anterior posibilitó el repunte de la inmigración a este municipio fronterizo y por ende de su crecimiento demográfico.

El presente trabajo es un ensayo sobre el desarrollo económico, social y demográfico de un municipio de la frontera norte de México: Tijuana, Baja California. Su intención es doble. Por un lado, destacar el cambio demográfico de este importante centro urbano nacional y fronterizo a la luz de un contexto histórico de desarrollo socioeconómico. Por otro lado, introducir al lector no especializado en la problemática de la región fronteriza México-Estados Unidos. El ensayo se compone de cuatro secciones que

⁵ Este documento no soslaya los problemas de cobertura censal en 1980 como parte de la explicación de la caída del crecimiento demográfico de Tijuana. Sin embargo, es de interés académico añadir más elementos que contribuyan a una explicación más amplia de este acontecimiento en la historia demográfica de Tijuana.

separan arbitrariamente la historia de Tijuana desde sus orígenes hasta la actualidad.

Los orígenes de Tijuana (1900-1940)

El desarrollo de Tijuana puede ubicarse entre los más recientes en la historia de México. A diferencia de la gran mayoría de los principales centros urbanos del país, cuyas fundaciones se remontan a la época colonial, el surgimiento de esta localidad fronteriza data de hace tan sólo cien años aproximadamente (11 de julio de 1889). Desde sus orígenes, y hasta muy entrados ya los años treinta, la población de Tijuana estuvo prácticamente incomunicada del resto del país. El crecimiento económico de la ciudad durante este tiempo sólo puede explicarse por su total dependencia con Estados Unidos. Como bien señala Piñeira (1985: 169), la historia de Tijuana en esta época fue una “historia de rebote” de lo que aconteció en California.

Las primeras actividades que comenzaron a configurar la estructura económica de Tijuana estuvieron encaminadas a la producción de servicios turísticos para la población estadounidense. En la primera década del siglo, y ante el aún incipiente crecimiento del puerto vecino de San Diego, fueron importantes factores de expansión la construcción de un galgódromo y la expedición de permisos para llevar a cabo corridas de toros y juegos de azar. Por esta misma época comenzó a gestarse un movimiento moralista en el país vecino del norte que posteriormente tendría considerables repercusiones sociales y económicas en Tijuana. Fue así como, al prohibirse las cantinas y las carreras de caballos en el estado de California en 1911, Tijuana vino a representar una excelente oportunidad para los inversionistas estadounidenses de este tipo de empresas.

A la estratégica situación fronteriza de Tijuana para satisfacer las necesidades de diversión de la población californiana vecina, se agregaban las ventajas de una eficiente comunicación ferroviaria en la región y la rápida extensión del uso del automóvil. La afluencia de visitantes a esta ciudad aumentó además con la celebración en la ciudad de San Diego de la famosa “San Diego Panama California Exposition” (1915-1916), pues la localidad fronteriza mexicana —que ya contaba con una cantidad importante de cantinas, licorerías y centros nocturnos— organizó a la par una feria mexicana e inauguró su primer hipódromo.

No todo fue auge para Tijuana en sus orígenes. La ciudad vivió una breve crisis económica con la entrada de Estados Unidos

a la Primera Guerra Mundial. La posición de neutralidad de México ante la guerra provocó que la frontera fuera cerrada por los estadounidenses, hecho que redujo el turismo y consecuentemente los ingresos de la ciudad. La economía de los negocios y familias tijuanaenses también se vio afectada por las dificultades para adquirir bienes y servicios del otro lado de la frontera.

Esta situación pasó pronto al finalizar la guerra y, muy especialmente, porque el movimiento moralista estadounidense llegó a su punto más álgido con la promulgación de la famosa Ley Volsted o "ley seca" (1919), la cual prohibió la producción y venta de bebidas alcohólicas en todo el país del norte. Esta situación dio un gran impulso a las ciudades fronterizas mexicanas y produjo la conocida "época de oro" del turismo en Tijuana. La descripción de Contreras (1988: 42-43) es elocuente:

La prohibición trajo consecuencias inmediatas para Baja California. Además del traslado de numerosos empresarios californianos vinculados con la bebida, las casas de juego y la prostitución, los propios empresarios de la región incursionaron en los negocios prohibicionistas, como también lo hicieron muchos respetables ciudadanos que por primera vez se aventuraban en los negocios. De la noche a la mañana Tijuana y Mexicali... vieron proliferar por sus desaliñadas calles las cantinas, licorerías, casinos, prostíbulos y muchos otros negocios dedicados a satisfacer la infatigable demanda de un turismo tan fugaz como lucrativo. Aun los capitales más modestos tuvieron cabida en aquel mercado infalible.

El número de consumidores norteamericanos en Tijuana creció más con la expansión económica de California. Según cuentan los historiadores de la ciudad, tan sólo durante la conmemoración del día de la independencia de Estados Unidos en 1920, entraron a Tijuana 65 000 personas y alrededor de 12 000 automóviles (Piñeira, 1985: 99). La afluencia de turismo, señalan Acevedo y Piñeira (Piñeira, 1985: 105), no provocó únicamente que se abrieran casas de curiosidades, planchadurías, restaurantes y hoteles, sino que a la vez, y gracias a los elevados impuestos cobrados por el gobierno a los centros de vicio, se realizaron obras públicas como la ampliación del sistema de agua potable y la pavimentación de las principales calles de la ciudad.

La creación de la Cámara Nacional de Comercio de Tijuana, en 1926, jugó también un papel significativo en el desarrollo económico de la ciudad. Aunque en sus orígenes las actividades mercantiles de los empresarios mexicanos estuvieron también orientadas a la prestación de servicios turísticos, las rápidas ganancias obtenidas por las circunstancias de la prohibición pronto se

orientarían a otros renglones de la economía como la industria y el comercio.

El turismo tomó un nuevo y fuerte impulso con la apertura del complejo turístico Agua Caliente (1928) y la inauguración de un nuevo hipódromo (1929). Agua Caliente, símbolo ostentoso de la época, dio empleo a más de 2 000 trabajadores y albergó en sus aposentos a luminarias de la política, la mafia y la cinematografía estadounidense.

El auge económico de Tijuana provocado por la “Prohibición” derivó en un importante aumento poblacional de la localidad, pues ésta pasó de 1 028 a 8 384 habitantes de 1921 a 1930.⁶ Lo anterior muy a pesar de las pocas oportunidades de empleo que existían en Tijuana para los propios residentes mexicanos, dada la marcada preferencia de los empresarios por contratar residentes estadounidenses.

Este incipiente crecimiento demográfico de Tijuana fue acentuado a principios de la década siguiente por la llegada de mexicanos procedentes de Estados Unidos. El gran desempleo originado en aquel país por el *crack* económico de 1929 y por la caída de su producción agrícola, condujo al gobierno estadounidense a repatriar a miles de mexicanos que vivían y laboraban en su país. Muchos de ellos retornaron a México vía Tijuana. El alto costo –físico y económico– que implicaba trasladarse al interior del país fue motivo para que muchas familias decidieran quedarse a residir en esta localidad fronteriza, dando a la vez origen al legendario asentamiento urbano de la colonia Libertad.⁷

La Gran Depresión estadounidense no tuvo consecuencias inmediatas en el plano económico para Tijuana debido a la vigencia de la Ley Volsted. Sin embargo, el término de esta ley en 1933 cambió radicalmente el panorama de la ciudad fronteriza mexicana. El fin de la época de la “Prohibición” en Estados Unidos evidenció la precariedad de las actividades económicas de Tijuana y su estrecha dependencia con el país vecino. Piñeira (1985: 133) nos señala:

La derogación de la “ley seca” fue un golpe muy duro para la economía de Tijuana, donde las licorerías y bares habían alcanzado un

⁶ El municipio de Tijuana contaba con 11 271 residentes en 1930, tal y como se observa en el cuadro 1. De aquí en adelante sólo se hará referencia a los datos municipales de población.

⁷ El establecimiento de la colonia Libertad representa un triunfo ciudadano y nacionalista de los mexicanos que laboraban en Estados Unidos. Al respecto véase el trabajo de Jorge Bustamante (1986).

importante número y constituían la principal fuente de ingresos para la ciudad.... Muchos comercios cerraron sus puertas y el desempleo se inició en forma alarmante...

Tijuana vivió esta crisis de manera más aguda debido a la escasez de bienes de consumo producidos localmente y al acentuado desabasto de materias primas y artículos mexicanos. Esto último consecuencia de su lejanía respecto a los centros productores nacionales y de su nula comunicación con el interior del país.

Las anteriores circunstancias obligaron al gobierno federal a prestar por vez primera especial atención a los problemas de la región fronteriza bajacaliforniana. Proceso que fue facilitado por el ascenso del general Abelardo L. Rodríguez a la presidencia de la República, quien tenía un amplio conocimiento de la problemática de la zona dada la experiencia obtenida como gobernador del Territorio Norte de Baja California, y por haber sido uno de los principales inversionistas en los negocios de la prohibición y en la industria regional.⁸

La política más relevante diseñada para aliviar la crisis económica de Tijuana, y sobre todo para estimular el desarrollo de actividades económicas que reemplazaran a las que habían proliferado con la "Prohibición", fue el establecimiento de los perímetros libres experimentales para las localidades de Tijuana y Ensenada (1933). Su creación permitió la importación de mercancías exentas del pago de impuestos, siempre y cuando éstas fueran consumidas o utilizadas dentro de los territorios mencionados. Este sistema aduanero puso los cimientos para la evolución de otro bastión de la economía actual de Tijuana: el comercio. Moisés T. de la Peña, citado en Piñeira (1985: 133-134), señala:

Antes de los perímetros libres, Tijuana vivía de la explotación del vicio y fuera de esto sólo había algunos establecimientos comerciales de abarrotes y curiosidades; sus habitantes hacían las compras de comestibles, ropa y mercancías en general en la población fronteriza norteamericana de San Ysidro, practicando por necesidad el contrabando; de más de 100 cantinas, se habían cerrado cosa de 60 con la derogación de la prohibición y todavía se cerraron otras en 1934, ya dentro del perímetro libre. Con la implantación de esta franquicia los grandes establecimientos comerciales que había en San Ysidro se cambiaron a Tijuana y ahora ya no quedan del pueblecillo, sino unas pocas familias que hacen sus compras del lado mexicano... Estos son los casos únicos de la frontera mexicana con la de los Estados Uni-

⁸ Sobre el significativo papel que tuvo este personaje en la vida económica de la región, véase el trabajo de Oscar F. Contreras (1988).

dos, de poblaciones mexicanas que vencen a sus vecinos norteamericanos y los hacen sus tributarios, porque en las nuestras no sólo se consiguen más baratos los artículos mexicanos, europeos y asiáticos que no pagan impuestos aduanales, sino también los norteamericanos.

En 1935, los casinos que aún sobrevivían en Tijuana (entre ellos el famoso Agua Caliente) tuvieron que cerrar sus puertas al prohibirse las casas de juego en todo el territorio nacional. La adopción de esta medida por parte del gobierno cardenista, aunada a los efectos de la finalización de la Ley Seca, hizo que los servicios turísticos de la ciudad tuvieran que tomar una nueva orientación.

El periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas fue una etapa de múltiples transformaciones sociales y económicas para toda la frontera norte. Las políticas establecidas durante su mandato estuvieron orientadas a lograr una mayor integración de la región con el desarrollo nacional. Esta preocupación tuvo fuertes raíces en los ímpetus expansionistas de Estados Unidos, cuyo gobierno había mostrado serias intenciones por hacerse de la Baja California. En 1936, y enmarcadas en un proyecto denominado "Plan para la recuperación de los territorios", fueron puestas en marcha medidas de diversa índole con el objetivo de modificar la estructura productiva de la región fronteriza, propiciar su poblamiento y mejorar su infraestructura de obras públicas, comunicaciones y transportes. Bajo este plan se canalizaron recursos federales para la construcción de numerosas obras en Tijuana, como lo fueron las mejoras al drenaje, al abastecimiento de agua y a edificios educativos. Se expropiaron tierras para el desarrollo agrícola en los alrededores de la ciudad y se constituyó el Distrito de Riego 12 en la zona de la Mesa, el cual se vio favorecido con la construcción de la presa Abelardo L. Rodríguez. Igualmente importante fue que los privilegios de los perímetros libres se reafirmaran, en 1937, con la creación de la Zona Libre para el Territorio Norte de Baja California por un periodo de 10 años.⁹

El desarrollo económico acumulado durante estos años se ve reflejado en la distribución de la población económicamente activa de Tijuana por rama de actividad económica en 1940. El cuadro 2 permite apreciar el gran peso que guardaba el sector servicios en la estructura económica de la ciudad (45% del total de trabajado-

⁹ A través de sucesivas prórrogas la Zona Libre de Baja California se ha mantenido vigente hasta la fecha. Sin embargo, la puesta en marcha del Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá ha determinado que la zona libre adopte un carácter de transición en los próximos años.

res), debido sobre todo al crecimiento alcanzado por las actividades turísticas durante la vigencia de la Ley Volsted en Estados Unidos. El sector comercio, por su parte, ya mostraba los efectos positivos de la constitución de los perímetros libres, al concentrar 23% de la población trabajadora de la localidad. Los porcentajes de trabajadores en la agricultura (10%) y en la manufactura (14%) permiten darse cuenta del perfil aún tradicional que guardaba la estructura económica de Tijuana.

Expansión demográfica y consolidación urbana (1940-1965)

La entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial (1941), el establecimiento en el puerto de San Diego de la base naval norteamericana más importante para la guerra del Pacífico, así como el auge económico de la posguerra en dicho país, dieron pie al despegue demográfico y a la constitución definitiva de Tijuana como una importante localidad urbana fronteriza y nacional.

Por una parte, Tijuana se benefició de un nuevo incremento del turismo estadounidense, constituido en su mayoría por soldados que esperaban ir a la guerra o regresaban de la misma. Con ello los centros de vicio y el comercio prosperaron de manera significativa. Por la otra, Estados Unidos tuvo que recurrir a la contratación de fuerza de trabajo mexicana con el fin de sostener su productividad económica y militar. Las dimensiones de esta demanda llevaron a la creación de una serie de convenios, conocidos como Programa de braceros, entre los gobiernos de México y Estados Unidos en 1942. La posterior guerra de Corea y la prosperidad económica estadounidense en la posguerra mundial permitieron que este programa se prolongara, aunque con algunas pequeñas interrupciones, hasta 1964.

El papel del Programa de braceros fue clave en el poblamiento de Tijuana y muchos otros municipios fronterizos. Las expectativas de contratarse en un mercado laboral de mayores ventajas económicas fueron un gran detonador para que numerosas corrientes migratorias (especialmente de origen rural) se dirigieran hacia el norte del país. Al amparo de los convenios de braceros fueron contratados alrededor de 5 millones de mexicanos para laborar en Estados Unidos; además de muchos otros que también trabajaron en dicho país en condiciones de "ilegalidad".¹⁰ Así, también, una gran cantidad de trabajadores mexicanos, una vez contratados para laborar en Estados Unidos, hicieron también emigrar a sus fa-

¹⁰ Al respecto véase el trabajo de Jorge Bustamante (1975).

miliars hacia las ciudades fronterizas mexicanas para que se quedaran a vivir en ellas.¹¹

El fuerte impacto demográfico de la migración hacia Tijuana se ve reflejado en las altas tasas de crecimiento que alcanzó su población de 1940 hasta 1960 (véase el cuadro 1). La población del municipio creció a más de 9% durante este periodo; promedios superiores a los nacionales y también por encima de los de la misma región fronteriza en su conjunto. Tijuana fue, durante estas dos décadas, la sexta ciudad con mayor participación porcentual respecto al saldo neto migratorio positivo total del país.¹² Así, el municipio pasó a tener una población de 166 000 habitantes en 1960, después de haber tenido tan sólo 22 000 residentes veinte años antes.

CUADRO 1
Población y tasas anuales de crecimiento demográfico
de los Estados Unidos Mexicanos. Municipios de la franja fronteriza
y municipio de Tijuana, 1930-1990

	<i>Población</i>			<i>Tasas de crecimiento^a</i>		
	<i>Estados Unidos Mexicanos</i>	<i>Franja fronteriza</i>	<i>Tijuana</i>	<i>Estados Unidos Mexicanos</i>	<i>Franja fronteriza</i>	<i>Tijuana</i>
1930	16 552 722	283 395	11 271			
1930-40				1.8	3.9	6.9
1940	19 653 522	412 813	21 977			
1940-50				2.7	7.3	10.6
1950	25 791 017	874 643	65 364			
1950-60				3.0	5.9	9.3
1960	34 923 129	1 573 892	165 690			
1960-70				3.4	4.2	7.6
1970	48 225 238	2 353 061	340 583			
1970-80				3.2	2.8	2.9
1980	66 846 833	3 134 307	461 257			
1980-90				2.0	2.8	4.9
1990	81 140 922	4 115 419	742 686			

Fuente: V, VI, VII, VIII, IX, X y XI Censos Generales de Población y Vivienda.

^a Tasas de crecimiento demográfico exponencial por cien, y se refieren al promedio anual de la década.

¹¹ Es importante mencionar que no toda inmigración a la frontera norte se puede asociar fácilmente con la demanda de trabajo en Estados Unidos. Durante los años cuarenta y cincuenta hubo también un gran desarrollo económico en todas las zonas agrícolas de la región por el auge del cultivo del algodón.

¹² Cuadros I-II, I-12, I-13 del trabajo de Luis Unikel *et al.* (1976: 48-50).

El rápido aumento de la población de Tijuana y del resto de Baja California significó al mismo tiempo una ampliación del mercado regional. Los empresarios mexicanos que engrandecieron sus capitales durante la época de la "Prohibición" y por el posterior auge del comercio, empezaron a invertir en la manufactura con el fin de satisfacer parte de las demandas de esta nueva población, y en algunos otros casos incluso las del país vecino. Este proceso se benefició también de las facilidades fiscales otorgadas por el régimen de zona libre para la importación de maquinaria e insumos.

El 14% de la población económicamente activa de Tijuana estaba empleada en la industria de transformación en 1940. Diez años después este porcentaje casi se duplicó (21%), y llegó a ser tan importante como la rama de comercio (véase el cuadro 2). Igualmente notorio en esta época fue el aumento en la industria de la construcción, cuyo cambio fue de más del doble de 1940 hasta 1960 (4 a 11%, respectivamente). No obstante que los cambios anteriores en la distribución de la PEA tuvieron como contraparte una disminución en los servicios, esta rama de actividad económica continuó siendo la más importante en la creación de

CUADRO 2

Distribución porcentual de la población económicamente activa (PEA) de Tijuana por rama de actividad, 1940, 1950, 1960, 1970 y 1990

	<i>Porcentajes</i>				
	<i>1940</i>	<i>1950</i>	<i>1960</i>	<i>1970</i>	<i>1990^a</i>
Total PEA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Agropecuaria	9.6	2.8	1.1	8.4	1.6
Extractiva	0.3	0.1	0.0	0.4	0.0
Transformación	13.7	21.2	21.5	23.7	28.8
Construcción	4.5	8.9	10.8	7.5	8.5
Electricidad	0.6	1.4	1.3	0.7	0.6
Comercio	22.7	23.2	23.0	18.6	18.1
Comunicaciones y Transporte	4.1	6.1	6.1	3.8 ^b	5.0
Servicios	44.6	36.4	36.3	32.9	30.5
Petróleo ^c				0.2	0.1
Gobierno ^c				3.8	2.9
No especificadas					3.9

Fuente: Unikel (1976: Cuadros V-A1, V-A2, V-A3 y V-A4) y XI Censo General de Población y Vivienda.

^a Con la excepción de los datos de 1990 que se refieren al municipio de Tijuana, la restante información tiene como referencia a la ciudad del mismo nombre.

^b Se refiere únicamente a transporte.

^c Estas ramas se desagregaron únicamente en el censo de 1970.

oportunidad de empleo de la ciudad. Finalmente, la participación del sector comercio se mantuvo inalterada durante estos años.

El periodo comprendido por la vigencia del Programa de braceros puede resumirse como una etapa en la que la prosperidad de California se vio reflejada en la economía y demografía de Tijuana, lo que permitió que esta localidad se constituyera en un importante centro urbano nacional y fronterizo. La fuerte demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos fue el factor principal para la expansión demográfica de Tijuana y para que esta ciudad se constituyera en un importante lugar de residencia temporal o definitiva en espera de oportunidades de empleo dentro de la economía estadounidense. La demanda de servicios (sobre todo turísticos) de la población del otro lado de la frontera, así como los incentivos producidos por la zona libre para el desarrollo del comercio y la industria local (estimulada por la ampliación del mercado regional), permitieron el crecimiento de su economía.

La integración fallida: contracción del crecimiento demográfico y surgimiento de la industria maquiladora (1960-1980)

El fin de un largo periodo de contratación legal y masiva de trabajadores mexicanos en Estados Unidos, en 1964, marcó el inicio de una serie de transformaciones económicas y demográficas para la frontera norte. Al igual que en la época de la Gran Depresión, miles de trabajadores mexicanos tuvieron que regresar al país al agotarse sus fuentes de empleo, y algunas ciudades fronterizas mexicanas se vieron engrosadas por la llegada de estos nuevos pobladores. Lo anterior, junto con la crisis algodonera del valle de Mexicali, que también hizo emigrar población hacia Tijuana, permitió que este municipio se expandiera demográficamente en la década de los sesenta, a un ritmo tan alto como el de años anteriores (7.6%). La región fronteriza empezó en estos años a mostrar una tendencia a la disminución en su crecimiento poblacional (véase el cuadro 1).¹³

La estructura productiva de las principales localidades fronterizas norteamericanas fue incapaz de absorber esta mano de obra, a pesar de que muchos mexicanos repatriados continuaron empleándose

¹³ Tijuana fue en la década 1960-1970 el municipio con mayor tasa de crecimiento demográfico de toda la región fronteriza, por lo que es creíble suponer que este municipio recibió una cifra importante de mexicanos repatriados. Una información que avala esta hipótesis es que la tasa de inmigración de Tijuana fue mucho más alta en el segundo quinquenio de la década que en el primero, tal y como se concluyó en un trabajo anterior (Zenteno, 1993).

bajo otras condiciones en Estados Unidos.¹⁴ Por lo tanto, una vez más el gobierno mexicano tuvo que considerar alternativas para estimular el desarrollo de la frontera norte y, a la vez, lograr la tan deseada mayor integración de la economía fronteriza con la nacional, iniciándose con ello el periodo más prolífero en el diseño de políticas federales para la frontera norte.

La política federal más importante al respecto fue el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) puesto en marcha en 1965. El PIF fue el proyecto fundamental para el aprovechamiento de la mano de obra sobrante a lo largo de la frontera norte. Sus objetivos fueron crear nuevos empleos, incrementar los niveles de vida de la población fronteriza, introducir nuevos métodos de manufactura e incorporar materia prima mexicana a los procesos de producción.¹⁵

Los reglamentos de este programa habilitaron a las zonas y perímetros libres como zonas francas para la importación de materias primas y equipo de capital sin alguna restricción. A la vez dieron oportunidad para que pudieran instalarse empresas con capital cien por ciento extranjero, siempre y cuando los productos de éstas fueran exportados. Las ventajas anteriores, en conjunto con la reglamentación arancelaria de las fracciones 806.30 y 807.00 del Código de Comercio de los Estados Unidos, atraieron la inversión del capital internacional en la frontera norte de México.¹⁶

La reestructuración de los procesos productivos y los cambios tecnológicos en el ámbito mundial, también influyeron para que las empresas extranjeras decidieran hacer uso de la fuerza de trabajo fronteriza, sobre todo en aquellos procesos industriales intensivos en mano de obra. Todas estas circunstancias posibilitaron el surgimiento de la Industria Maquiladora de Exportación (IME) en las principales ciudades de la frontera norte.

¹⁴ La demanda de fuerza de trabajo mexicana por empleadores estadounidenses sigue siendo importante hasta la actualidad. Esta demanda generalmente se canaliza por dos vías: por la contratación de migrantes que se internan ilegalmente en Estados Unidos y por los permisos que el gobierno estadounidense concede a residentes de las localidades fronterizas mexicanas para que puedan trabajar en su país. Este último tipo de trabajador recibe el calificativo de *commuter* y representaba, en 1987, 7.8% de la PEA total del municipio de Tijuana, según datos de la *Encuesta Socioeconómica Anual de la Frontera Norte* de El Colegio de la Frontera Norte.

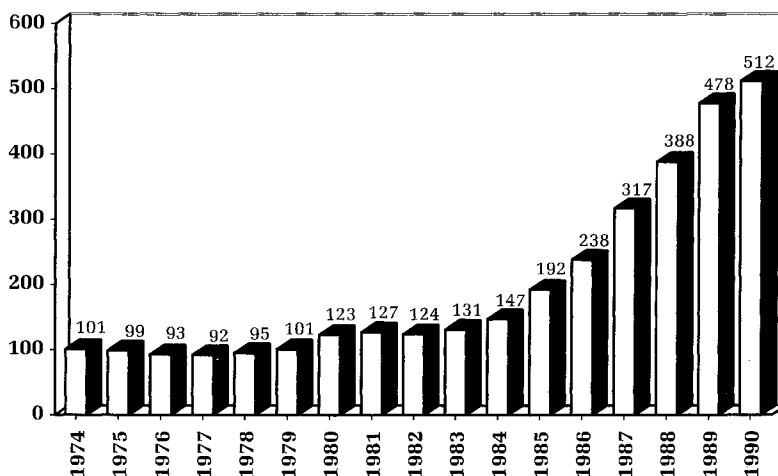
¹⁵ Detalles sobre los programas y políticas para el desarrollo de la frontera norte pueden consultarse en los trabajos de Mendoza Berrueto (1982) y Herrera Ramos (1988).

¹⁶ Al amparo de estas fracciones se permite la introducción a Estados Unidos de productos norteamericanos procesados o ensamblados fuera de ese país con el simple pago arancelario del valor agregado.

En pocos años, la base económica de nuestras localidades urbanas fronterizas ha sido radicalmente transformada. Cinco años después de iniciado el PIF, se contaban 30 mil empleos en el sector maquilador, en 1975 éstos serían 60 mil y en 1980 se alcanzarían 120 mil empleos en las plantas maquiladoras fronterizas (Tamayo y Fernández, 1983: 18).

Tijuana contaba con un centenar de establecimientos maquiladores en 1974, los cuales empleaban a un poco más de 9 000 trabajadores (gráficas 1 y 2). Como se puede observar en estas gráficas, el crecimiento de la IME fue muy exiguo durante la segunda parte de los años setenta. La IME agregó únicamente 1 600 nuevos empleos entre 1974 y 1979, después de haber generado 9 276 durante los ocho años previos a 1974. El factor más relevante en esta situación fue la recesión económica norteamericana que tomó lugar a mediados de los años setenta, y que derivó en el cierre de varias empresas maquiladoras.¹⁷

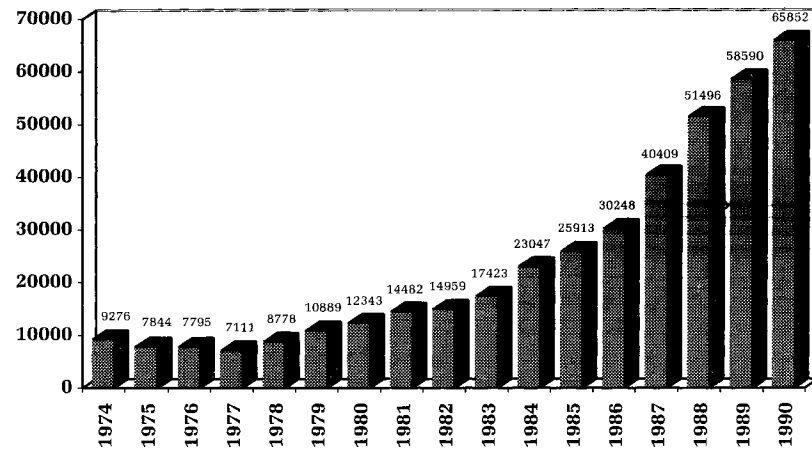
GRÁFICA 1
Establecimientos de la industria maquiladora de exportación en Tijuana, 1974-1990



Fuente: Estadísticas de la industria maquiladora, INEGI.

¹⁷ Entre octubre de 1974 y mayo de 1976 cerraron un total de 109 plantas maquiladoras en la franja fronteriza (Margulis y Tuirán, 1986: 91).

GRÁFICA 2
**Trabajadores de la industria maquiladora de exportación
 en Tijuana, 1974-1990**



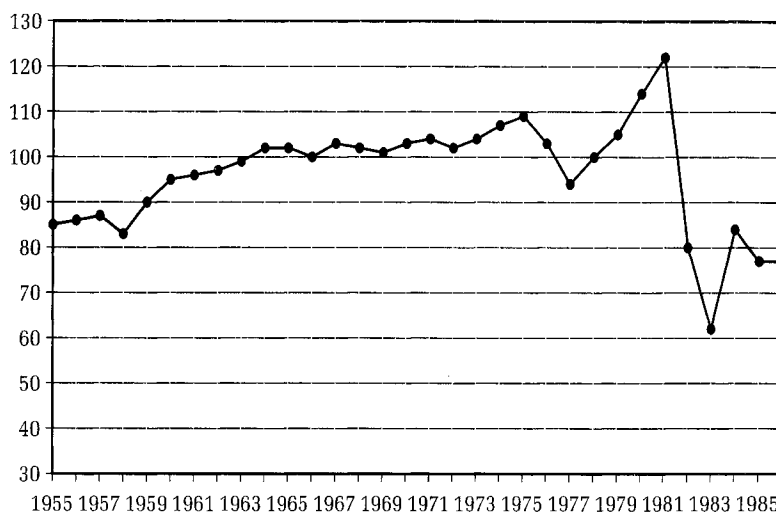
Fuente: Estadísticas de la industria maquiladora, INEGI.

Además, muy probablemente la política de sobrevaluación del peso frente al dólar que mantuvo el gobierno mexicano durante casi toda la década 1970-1980 (véase la gráfica 3), no contribuyó a la competitividad internacional del precio de la mano de obra mexicana. Esta política de sobrevaluación, como se verá más adelante, tuvo otras implicaciones en el desarrollo económico de Tijuana.

Otro punto relevante sobre los alcances de la IME durante sus primeros quince años, es que desde la perspectiva del empleo esta industria favoreció a una mano de obra distinta a la que intentó beneficiar originalmente. Esto es: no constituyeron los braceros desempleados en la frontera (en su gran mayoría hombres de origen rural) el tipo primordial de mano de obra que las maquiladoras requirieron en sus procesos productivos, sino que atrajeron a este mercado laboral principalmente a mujeres en edades jóvenes.¹⁸

¹⁸ Al respecto puede consultarse el capítulo III del trabajo de Carrillo y Hernández (1985).

GRÁFICA 3
**Grado de valuación del peso mexicano con respecto al dólar
estadunidense, 1955-1986 (100 representa el equilibrio teórico)**



Fuente: Alonso, 1988.

Las políticas para fomentar el desarrollo manufacturero fronterizo no maquilador tampoco tuvieron mucho éxito en la región bajacaliforniana y, por ende, en Tijuana. Las actividades de apoyo que se desprendieron de estas políticas estuvieron encaminadas a impulsar un sector manufacturero cuyo desarrollo era muy incipiente. Si bien este diagnóstico del desarrollo industrial fronterizo era correcto para la mayoría de la región, el mismo distaba mucho de ser cierto para el caso de Baja California donde tiempo atrás se había iniciado una industrialización importante.¹⁹ El hecho de no considerar esta situación especial de Baja California dejó a un lado la creación de políticas complementarias que contribuyeran a consolidar y expandir el desarrollo manufacturero de la entidad. Todo indica que el crecimiento que esta rama había manifestado entre 1940 y 1960 disminuyó en la década siguiente.

¹⁹ Baja California concentraba, en 1970, 60% del total de la producción manufacturera fronteriza; a la vez, contaba únicamente con 36% de la población fronteriza, según datos de la Secretaría de Industria y Comercio citados en Alonso (1988).

El soslayamiento de estas diferencias internas tuvo como consecuencia que la medida más importante que se tomó para fomentar la industria no maquiladora en la frontera norte, como fue el decreto del 15 de marzo de 1974, no fuera más que una simple reiteración de facultades que el régimen de zona libre otorgaba desde antaño, como por ejemplo la libre importación de maquinaria y materias primas.²⁰

El mismo decreto impuso a la vez serias restricciones para el desarrollo de la industria fronteriza, tal y como lo menciona Jorge Alonso (1988: 100):

[...] aparte de “otorgarles” estímulos que ya recibían bajo el régimen de zona libre, negaba los que les otorgaba al resto de la industria nacional y obstaculizaba expresamente que la producción industrial de las empresas acogidas al decreto, internaran su producción al interior del país[...] El mencionado decreto parece más un decreto para cuidarle las espaldas al capital localizado en el resto del país que para impulsar una industrialización fronteriza alternativa a la maquiladora.

La sobrevaluación del peso mexicano jugó también un papel importante para la economía industrial de Baja California, ya que esta política económica nacional (aparejada a las facilidades que otorga la zona libre para la importación de mercancías) brindó mayores ventajas comparativas a la adquisición de bienes duraderos y no duraderos producidos en Estados Unidos.

Como se puede apreciar en la gráfica 3, los niveles de sobrevaluación del peso fueron muy altos durante los años setenta, a excepción del corto desajuste causado por la devaluación de 1976; sin embargo, la moneda mexicana rápidamente volvió a sobrevalorarse, incluso a niveles más altos que los del primer quinquenio de la década.²¹

Si bien la política de sobrevaluación benefició a los consumidores fronterizos (y también a muchos del resto del país) que podían adquirir bienes y servicios más baratos y de mejor calidad —en algunos casos— del lado estadounidense, el poco realismo de esta situación no significó un estímulo a la inversión industrial y

²⁰ El decreto declaró de utilidad nacional a todas las pequeñas y medianas industrias de la frontera, y otorgó subsidios hasta de 100% en el pago de impuestos para la importación de maquinaria y materias primas.

²¹ El tipo de cambio peso-dólar era de vital importancia para la zona libre, y lo que es hoy en día para el tratado de libre comercio entre México y Estados Unidos, ya que es el elemento fundamental que regula el flujo de capitales y mercancías hacia y desde el exterior.

comercial en la frontera. Mucho menos para la economía de Tijuana, en donde las restricciones para la importación de mercancías se puede decir son casi nulas.

El Programa de Comercialización Fronteriza (PCF), al igual que las políticas diseñadas para el fomento industrial fronterizo, tampoco aportaron elementos novedosos que estimularan en forma positiva el desarrollo económico de Tijuana. El PCF (1971) representó la extensión a los comerciantes de los privilegios fiscales otorgados a la población en general para la importación de mercancías. Los objetivos que se buscaron por medio de diversas disposiciones fueron fundamentalmente dos: primero, fomentar un aumento del número de establecimientos comerciales y de empleos en las ciudades fronterizas bajo la atracción de comercializar masivamente productos extranjeros; segundo, que los bienes importados sirvieran como “gancho” para una mayor concurrencia de productos hechos en México a la frontera.²²

La situación fronteriza de Tijuana como zona libre permitía, sin hacer uso de este programa, comercializar en territorio mexicano mercancías de origen extranjero, por lo que los empresarios tijuanenses no encontraron en el PCF verdaderos impulsos para la actividad comercial, a excepción de aquellos estímulos para la construcción, ampliación y operación de centros comerciales.²³

La década de los setenta no fue en lo general uno de los mejores periodos para la economía de Tijuana. Este municipio, como toda Baja California, vivió un relativo estancamiento con respecto al crecimiento económico experimentado a nivel nacional y en relación con el dinamismo que la misma región había vivido en los 20 años previos. Este señalamiento es ampliamente abordado por Alonso (1988), quien nos apunta:

De la revisión de la información disponible parece desprenderse que la economía bajacaliforniana se encontraba durante la década de los setenta en un verdadero *impasse*, en un aletargamiento inusitado en la actividad económica. Un primer indicador relevante de este estado

²² Para poder importar y poner a la venta productos extranjeros fronterizos quedaban obligados a comercializar el mismo valor de dichas mercancías en artículos nacionales.

²³ La mayoría de las políticas que el gobierno mexicano ha emprendido para fomentar el desarrollo fronterizo, ha surgido de una concepción socioeconómica de la frontera norte más propia de los territorios que fueron perímetros libres que de las zonas libres. Las zonas libres, especialmente la de Baja California, han mantenido históricamente un desarrollo económico tan particular que exigen un tratamiento diferencial en términos de políticas para el desarrollo. Al respecto es importante la lectura del trabajo de Jorge Alonso (1988).

de cosas lo constituye el Producto Interno Bruto. Si analizamos las variaciones en su estructura porcentual no se aprecia que las ramas más importantes hayan mostrado un gran dinamismo con respecto al conjunto de la economía regional (Alonso, 1988: 65).

La comprensión del contexto económico que vivió Tijuana (o más bien la región) es de vital importancia para lograr entender —en parte— la caída del crecimiento demográfico de este municipio fronterizo de 1970 hasta 1980. Tijuana disminuyó su ritmo de aumento poblacional a 2.9% anual durante los años mencionados; un cambio de menos 62% con respecto a la tasa de crecimiento demográfico de la década anterior.

Igualmente relevante es considerar que el crecimiento demográfico 1970-1980 debió haber reflejado en forma más clara las repercusiones del cierre de los convenios de braceros sobre el componente inmigratorio de Tijuana, ya que la tasa demográfica del periodo 1960-1970 incluyó un doble efecto positivo del Programa de braceros sobre el crecimiento social de la frontera norte: la atracción migratoria que su vigencia mantuvo durante el primer quinquenio de la década y la llegada a la región de los braceros mexicanos a su conclusión durante el segundo quinquenio.²⁴

Las circunstancias económicas por las que atravesó Tijuana muy probablemente no sólo contribuyeron al descenso de la inmigración en el municipio, tal y como compruebo en otro trabajo (Zenteno, 1993), sino también pudieron haber alentado una emigración importante desde el municipio, sobre todo hacia Estados Unidos.²⁵

La integración revertida: resurgimiento económico y demográfico en Tijuana

En los momentos en que México se debatió en una de las crisis económicas más profundas de su vida posrevolucionaria, paradó-

²⁴ No se soslaya en este documento que parte de la explicación de la caída del crecimiento demográfico de Tijuana debe adjudicarse a los problemas de cobertura censal en 1980; sin embargo, es de interés académico escudriñar más allá de los elementos puramente demográficos y buscar otro tipo de explicaciones. Sobre los problemas censales de 1980, y para el caso concreto de Baja California, puede consultarse el libro de Rodolfo Corona (1986).

²⁵ Margulis y Tuirán (1986: cap. 3) han concluido que parte de la explicación del descenso en las tasas de crecimiento social de los municipios fronterizos durante los años setenta, se debió a una pérdida demográfica importante vía la emigración desde estos lugares, y que en ella jugó un papel relevante su población nativa.

jicamente Tijuana vivió durante los años ochenta la mayor bonanza económica de su historia. La importancia de su ubicación geográfica, los privilegios otorgados por el régimen aduanal de zona libre y el establecimiento de un tipo de cambio más realista de la moneda mexicana, posibilitaron en gran medida esta transformación económica.²⁶ Raúl Fernández (1989: 39) describe esta situación:

[...] el producto interno bruto del país (México) se contrajo a 3.7% durante 1986, sin embargo, una ciudad fronteriza fue todo un caso de crecimiento. La economía de Tijuana se expandió un 7% en 1986 e hizo alarde de una tasa de desempleo del 1%. Atraída por la relativa baratez de la fuerza de trabajo, la industria fronteriza ha continuado en auge, atrayendo capital internacional no sólo de los Estados Unidos, sino también del Japón, España y otros países europeos. El crecimiento de la industria, aparejado con una baja tasa de desempleo y el incremento del turismo, ha conducido también a un auge en la construcción. Existe una gran demanda de oficinas, fábricas, bodegas, así como de residencias de lujo para los empresarios que arriban de la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

No sin haber pasado antes por serios desajustes económicos a principios de la década pasada, especialmente debido a las drásticas devaluaciones de la moneda mexicana entre 1982 y 1983, Tijuana se ha convertido en uno de los centros urbanos nacionales con mayor dinamismo económico. Esta localidad fronteriza es hoy en día una excelente plataforma para el despegue del nuevo modelo industrial exportador que el gobierno mexicano ha postulado como fórmula para librar la crisis. Así, la industria maquiladora de exportación creció durante la pasada década a ritmos nunca antes observados (gráficas 1 y 2). El número de establecimientos de este tipo de industria se cuatriplicó entre 1980 y 1990, a la vez que los empleos generados por la misma se multiplicaron 5.3 veces en el mismo lapso. Con ello, la IME generaba un poco más de 65 000 empleos en Tijuana a principios de la actual década.

Para 1987, Tijuana era el municipio más importante del país en cuanto al número de establecimientos maquiladores (27% del total), seguido por Ciudad Juárez (18%). Sin embargo, este último municipio reflejaba claramente la presencia de una industria maquiladora más intensiva en uso de mano de obra que la correspon-

²⁶ La crisis económica nacional llevó a abandonar, en 1982, la política de sobrevaluación del peso que se había sostenido durante casi toda la década 1970-1980, tal y como se puede apreciar en la gráfica 3. Sin embargo, actualmente el peso mexicano se encuentra una vez más sobrevaluado con respecto al dólar norteamericano en una proporción aún desconocida.

diente a Tijuana, al concentrar 35% del total del personal ocupado por la IME, mientras que Tijuana sólo contaba con 12% del mismo (Grupo Bermúdez, 1987).

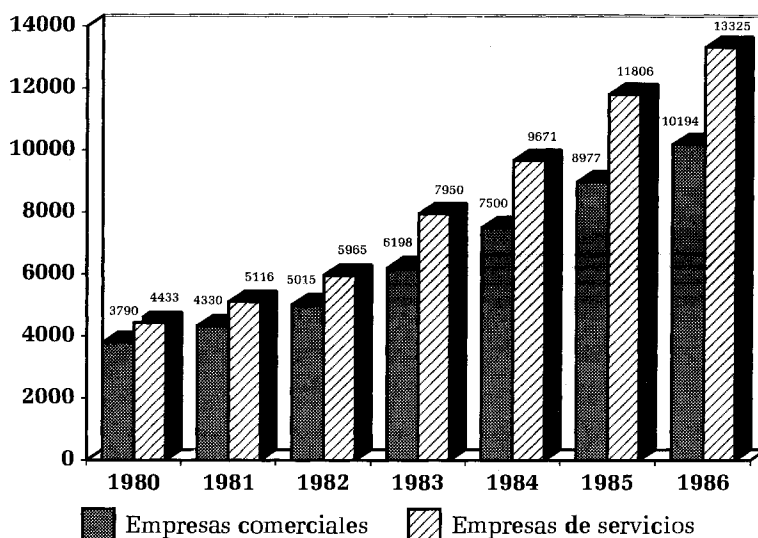
Si bien los bajos salarios han sido un factor relevante en la subcontratación de la mano de obra mexicana, investigaciones recientes han roto esta visión simplista del contexto internacional. Factores asociados con la competencia internacional han jugado un papel importante en la ubicación de la IME en los últimos diez años. Ramírez y González Aréchiga (1989: 9-10) han hecho hincapié en cuatro factores a partir de la experiencia dentro de la industria de alta tecnología. Dichos elementos no están necesariamente ligados al criterio de la mano de obra barata, y no sólo determinan la relocalización de estas empresas sino también su regreso a los lugares de origen. Estos son: *i)* el control y la aplicación creciente de tecnología flexible por las grandes empresas estadounidenses, japonesas, europeas y coreanas; *ii)* la corporatización global de prácticas comerciales como un recurso para levantar barreras a los nuevos competidores; *iii)* la mayor asistencia de los gobiernos centrales para fortalecer a sus empresas nacionales (proyectos militares, políticas proteccionistas, etc.), y *iv)* la mayor optimización de la economía de escala vía la centralización de proveedores y el uso de tecnología flexible (Ramírez y González Aréchiga, 1989: 9-10).

Mientras que la demanda de bienes y servicios en el interior del país se contrajo por la crisis económica, ciudades fronterizas como Tijuana vinieron a representar importantes mercados de consumo ante las limitaciones de su población para adquirir mercancías y servicios a los niveles que la sobrevaluación del peso permitía años atrás, provocando con ello una expansión de los sectores comercial y de servicios.²⁷ De 1980 a 1986 se abrieron más de 6 000 establecimientos comerciales y cerca de 9 000 relacionados con los servicios en Tijuana (gráfica 4). Este aumento indudablemente ha ido aparejado de un crecimiento en las oportunidades de empleo en el municipio.

Las circunstancias anteriormente expuestas explican en gran medida el nivel bajo de desempleo abierto de la población económicamente activa de Tijuana (cuadro 3), incluso en años económicamente críticos como el de 1986. La tasa de desempleo abierto más alta en Tijuana durante la segunda parte de los años ochenta fue de 2.6% en 1985, misma que no era aún mostrada por las áreas

²⁷ Debe tomarse en cuenta también que al conjunto de consumidores residentes en las ciudades fronterizas se agregan los de las localidades fronterizas estadounidenses, especialmente cuando el tipo de cambio hace más atractivas en precios las mercancías mexicanas.

GRÁFICA 4
Empresas comerciales y de servicios en Tijuana, 1980-1986



Fuente: Comité para la Planeación del Desarrollo (Coplade) del gobierno de Baja California.

metropolitanas de Monterrey y ciudad de México en 1990 (3.2 y 2.8%, respectivamente), a pesar de la dramática disminución del desempleo abierto en las áreas urbanas del país. Lo anterior no significa que obtener empleo sea una tarea fácil en el mercado laboral de Tijuana, pues la tasa de desempleo abierto de la cohorte más reciente de inmigrantes masculinos en Tijuana era de 7% en 1986 (Zenteno, 1993).

En el cuadro 2 se puede apreciar cómo la industria de transformación (en su mayoría industria maquiladora) ha llegado a representar una fuente creadora de empleos tan importante como los servicios en los últimos 20 años (29 y 31% de la PEA en 1990, respectivamente).²⁸ El crecimiento económico de Tijuana durante la pasada década también parece reflejarse en un repunte del trabajo en la construcción, así como en las comunicaciones y el transporte. El comercio continuó siendo la tercera actividad económica más importante después de la transformación y los servi-

²⁸ La información del censo de 1980 no se incluye dado los tan reconocidos problemas de su información sobre empleo y otros temas.

CUADRO 3
Tasas de desempleo abierto de la población económicamente activa
de Tijuana, áreas urbanas y ciudades seleccionadas, 1985-1990

Año	Áreas urbanas ^a	Tijuana	Ciudad Juárez	Monterrey	Guadalajara	Ciudad de México
1985	5.2	2.6	2.3	6.9	3.9	5.7
1986	4.1	0.8	2.9	5.0	2.6	4.9
1987	4.4	1.2	2.1	5.9	3.4	5.0
1988	3.5	1.0	1.7	4.0	2.9	4.0
1989	3.2	1.7	0.7	3.6	1.6	4.0
1990	2.5	1.4	2.0	3.2	1.2	2.8

Fuente: *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*. Datos referidos al primer trimestre de cada año.

^a Áreas urbanas se refiere al conjunto de 16 centros urbanos incluidos en la ENEU en estos años.

cios en lo que a oportunidades de empleo se refiere: 18% del empleo total.

Con el fin de apreciar uno de los efectos que la apertura económica de la frontera ha tenido en mercados de trabajo como Tijuana, en el cuadro 4 se presenta la distribución de ramas de actividad económica por sexo. La fuerte demanda de trabajo femenino por la industria maquiladora de exportación produce un marco social y laboral muy poco común en América Latina: una mayor probabilidad para las mujeres de emplearse en la manufactura que para los hombres (29% versus 24%, respectivamente). La mujeres parecen encontrar oportunidades de empleo tan altas como en la transformación y en las actividades comerciales (27%). Los servicios sociales y comunales (12%) y los servicios personales y de reparación (12%) son también importantes fuentes de empleo para las mujeres tijuanaenses. El empleo de los hombres muestra un panorama más variado que el de las mujeres dada la importancia de la construcción y el transporte.

Los ingresos mensuales por concepto de la ocupación principal de la población económicamente activa ocupada ilustran las ventajas económicas relativas de residir en Tijuana (cuadro 5). Se hace mención a residencia y no trabajo debido a que una parte importante del empleo y los ingresos de la población de esta localidad fronteriza es generado en Estados Unidos (véase la nota 12). Así, el ingreso promedio de la población trabajadora de Tijuana era superior en un poco más de tres veces al salario mínimo oficial en 1989, y equivalente a 345.4 dólares mensuales. El mismo era

CUADRO 4
Distribución de la población económicamente activa de Tijuana por
rama de actividad y sexo, 1992

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
	<i>%</i>	<i>%</i>
<i>Total PEA^a</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Agricultura	0.3	0.0
Transformación	24.2	28.7
Electricidad	0.3	0.0
Construcción	11.8	1.2
Comercio	21.6	26.5
Transporte	8.4	2.6
Servicios financieros	1.2	1.5
Gobierno	3.5	1.4
Servicios sociales y comunales	3.9	12.1
Servicios profesionales y técnicos	3.8	5.4
Restaurantes y hoteles	6.7	8.3
Servicios personales y reparación	14.3	12.1

Fuente: *Encuesta Nacional de Empleo Urbano, 1992*, octubre-diciembre. Datos procesados por el autor.

^a Sólo PEA trabaja en México.

20% superior al correspondiente a Ciudad Juárez y 58% superior al de la ciudad de México.

El cuadro 5 permite observar que la diferencia de Tijuana con respecto al resto de centros urbanos considerados no es tan marcada en el caso de los trabajadores con ingresos más bajos; con ello se muestra que la condición de pobreza extrema es casi la misma en Tijuana que en el resto de ciudades consideradas. Sin embargo, los cuartiles restantes evidencian las condiciones ventajosas de residir en Tijuana con el fin de lograr mejoras sustanciales en el ingreso. De esta manera, por ejemplo, 25% de los trabajadores tijuanaenses con ingresos mensuales más altos ganaban por lo menos 414.4 dólares (3.9 salarios mínimos), mientras que el mismo indicador para la ciudad de México era igual al correspondiente a lo que por lo menos gana la mitad de la PEA ocupada en Tijuana.

La respuesta menos desafortunada de Tijuana ante la crisis económica nacional ha significado un nuevo incremento de su tasa de crecimiento demográfico: 4.9% anual entre 1980 y 1990. Aunque la magnitud de esta tasa está sobrestimada (en un grado hasta ahora desconocido) por los problemas de cobertura censal de 1980, no se puede atribuir a estos errores toda la explicación de esta tendencia, mucho menos si se toma en cuenta que Tijuana está

CUADRO 5
Cuartiles de la distribución del ingreso mensual (dólares)^a en la
ocupación principal de la población económicamente activa
de Tijuana y ciudades seleccionadas, 1989

	25 percentil		Mediana		75 percentil		Promedio		SM ^b
	\$	SM ^c	\$	SM	\$	SM	\$	SM	\$
Tijuana	174.3	1.64	248.7	2.35	414.4	3.91	345.4	3.26	106.0
Ciudad Juárez	136.1	1.28	192.8	1.82	331.5	3.13	287.6	2.71	106.0
Monterrey	107.9	1.10	154.2	1.57	246.7	2.52	230.2	2.35	97.9
Guadalajara	106.4	1.09	154.2	1.57	248.7	2.54	222.1	2.27	97.9
Ciudad de Méx.	111.8	1.05	152.7	1.44	232.1	2.19	218.2	2.06	106.0

Fuente: *Encuesta Nacional de Empleo Urbano*, octubre-diciembre de 1989.

^a El tipo de cambio peso-dólar durante el periodo de la encuesta fue de 2 593.9 pesos por dólar.

^b SM (Salarios mínimos) oficiales vigentes del 1 de julio al 3 de diciembre de 1989.

^c Ingresos relativos a salarios mínimos.

viviendo un contexto económico distinto en los años ochenta, y que esto ha tenido repercusiones significativas en el crecimiento social del municipio. En un trabajo anterior se demostró cómo efectivamente las tasas de inmigración de Tijuana se incrementaron en el periodo 1980-1986 (Zenteno, 1993).

Finalmente, no obstante que las circunstancias nacionales también han coadyuvado a un incremento de la emigración hacia Estados Unidos en busca de mejores oportunidades de vida, y que Tijuana es el principal punto de cruces fronterizos al respecto, es evidente que esta localidad fronteriza presenta como nunca antes en su historia elementos propios de atracción para la inmigración.

Resumen y consideraciones finales

Tijuana ha sido, sin lugar a dudas, el ejemplo más extraordinario de la historia contemporánea de la frontera norte. Sus primeros años de vida estuvieron caracterizados por una fuerte dependencia con respecto a Estados Unidos y por una nula integración económica con el resto de México. No fue sino hasta el gobierno del general Lázaro Cárdenas cuando se realizaron los primeros esfuerzos por imprimir nuevos destinos a su estructura económica y social.

La constitución de Tijuana como un importante centro urbano nacional y fronterizo tuvo lugar durante el periodo comprendido por la vigencia de los programas de braceros. Durante esta etapa la

prosperidad de California se vio reflejada en la economía y demografía de Tijuana. La fuerte demanda de trabajadores mexicanos en Estados Unidos fue el motor más significativo para la expansión demográfica de este centro fronterizo y para que Tijuana se constituyera en un importante lugar de espera para insertarse laboralmente en la economía estadounidense. La demanda de servicios de la población del otro lado de la frontera y los incentivos producidos por la zona libre para el desarrollo del comercio y la industria local, permitieron a la vez el crecimiento de su economía.

El fin de los programas de braceros en 1964 marcó el inicio de varias transformaciones económicas y demográficas para Tijuana y toda la frontera norte. Tijuana tuvo que hacer frente a las presiones sociales y económicas generadas por la llegada de miles de trabajadores mexicanos repatriados y por otros tantos que fueron repelidos por la crisis algodonera del valle de Mexicali. Con el fin de estimular el desarrollo de la frontera norte, crear empleos para los recién llegados e integrar la economía fronteriza a la nacional, el gobierno inició el periodo más vasto en el diseño de políticas federales para la frontera norte.

La política federal que más contribuyó a la transformación de la estructura económica y social de las ciudades fronterizas fue el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), la cual permitió junto con otros factores el surgimiento de la Industria Maquiladora de Exportación. Sin embargo, otras políticas ideadas para fomentar el desarrollo industrial y comercial fronterizo tuvieron muy poco éxito en Tijuana, y todo parece indicar que el crecimiento económico que esta ciudad fronteriza manifestó en décadas anteriores disminuyó en los años setenta. La década 1970-1980 no comprendió uno de los mejores periodos económicos de Tijuana, por lo tanto es posible añadir una nueva hipótesis a la explicación de la caída de su crecimiento demográfico durante dichos años.

La crisis económica de los años ochenta indudablemente afectó de manera negativa las condiciones de vida de la población de Tijuana. No obstante, cambios importantes en las políticas de desarrollo económico nacional posibilitaron su recuperación económica, contribuyendo a un nuevo repunte de la inmigración a este municipio fronterizo y, por ende, de su crecimiento demográfico.

La franja fronteriza norte de México representa hoy en día una región estratégica para el desarrollo económico nacional. El cumplimiento favorable de este papel dependerá en gran medida de la formulación de políticas sociales orientadas a rescatar a la región del retraso existente en su infraestructura urbana, así como

de la carencia de otros niveles de bienestar tradicionalmente provistos por el Estado a la población de las principales áreas metropolitanas del país. Desafortunadamente, si bien existe una clara tendencia a la descentralización de la actividad económica en México, no parece haber paralelamente una política semejante que revierta el histórico centralismo en la distribución del gasto social nacional.

A manera de corolario, por más de 40 años la retórica política central fue la de integrar a la aislada región fronteriza al desarrollo nacional. Sin embargo, muchas de las políticas federales diseñadas con este propósito finalizaron aislando y frenando el crecimiento económico fronterizo, tal y como fue el caso de Tijuana. Paradójicamente, las condiciones de desarrollo que caracterizaron a la “desintegrada” región fronteriza por varias décadas, son hoy en día la estructura del modelo de desarrollo nacional.

Bibliografía

- Alonso, Jorge (1988), *Estado y burguesía regional: la disputa en torno a la zona libre de Baja California, 1977-1986*, tesis de maestría, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Bustamante, Jorge (1975), *Espaldas mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*, México, El Colegio de México (Cuadernos del CES, 9).
- (1986), *Historia de la colonia Libertad*, Tijuana, Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.
- Carrillo, Jorge y Alberto Hernández (1985), *Mujeres fronterizas en la industria maquiladora*, México, SEP/Cefnomex.
- Contreras, Óscar F. (1988), “La industria en Baja California (1890-1982)”, en *Historia y desarrollo industrial en México*, Guadalajara, Concamin/El Colegio de Jalisco, pp. 42-43.
- Corona, Rodolfo (1986), *Evaluación de los datos censales de 1980. Población residente y migración de Baja California*, Tijuana, Cefnomex.
- Cruz, Rodolfo y René Zenteno (1987), “La participación femenina en la actividad económica de la frontera norte: Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros”, en *Colección Cuadernos de la Universidad de Guadalajara*, núm. 5, pp. 28-37.
- Hernández, Raúl (1989), “Mexico’s Northern Border Region and U.S. Relations”, en *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 2, pp. 35-51.
- Grupo Bermúdez (Departamento de Investigación) (1987), *La industria maquiladora de exportación en México. Compendio estadístico (enero-julio 1987)*, Ciudad Juárez, Grupo Bermúdez.
- Herrera Ramos, Mario (1988), “Políticas del gobierno mexicano en la región fronteriza norte”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, núm. 1 (7), México, El Colegio de México, pp. 57-98.

- Margulis, Mario y Rodolfo Tuirán (1986), *Desarrollo y población en la frontera norte de México, el caso de Reynosa*, México, El Colegio de México.
- Mendoza Berrueto, Eliseo (1982), "Historia de los programas federales para el desarrollo económico de la frontera norte", en Mario Ojeda (comp.), *Administración del desarrollo de la frontera norte*, México, El Colegio de México, pp. 39-84.
- Piñeira, David (coord.) (1985), *Historia de Tijuana. Semblanza general*, Tijuana, UABC/XI Ayuntamiento de Tijuana.
- Ramírez, José Carlos y Bernardo González Aréchiga (1989), "Los efectos de la competencia internacional en el funcionamiento de la industria maquiladora de exportación", en *Frontera Norte*, vol. 1, núm. 2, pp. 5-31.
- Tamayo, Jesús y José L. Fernández (1983), *Zonas fronterizas (México-Estados Unidos)*, México, CIDE.
- Unikel, Luis *et al.* (1976), *El desarrollo urbano de México*, México, El Colegio de México.
- Zenteno, René (1993), *Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte (Colección Cuadernos, 2).
- y Rodolfo Cruz (1988), "Un contexto geográfico para la investigación demográfica de la frontera norte", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 3, núm. 3 (9), pp. 399-423.